



*Antoni  
Vila Casas*

BARCELONA

27 NOVIEMBRE 1930 - 14 SEPTIEMBRE 2023

## RECUERDO DE

→  
TEXTO\_ *Nadia Hernández Henche*

# S *El mecenas entusiasta*

Siempre será imprescindible recordar a nuestro querido consocio Antoni Vila Casas. Para ello, las palabras resultan superfluas, insuficientes ante la dimensión de su legado que es la mejor manifestación de su extraordinaria calidad humana.

Antoni Vila Casas procedía de una familia burguesa implicada en la empresa textil, sector al que renunció para estudiar farmacia. En este ámbito, muy pronto se involucró en la adquisición de un laboratorio: Prodes, que tras varios éxitos comerciales acabaría convirtiéndose en el holding Prodesfarma. Siempre atento a la investigación, que llevó al laboratorio a inventar una molécula y comercializar así innovadores productos, la voluntad de incrementarla fue uno de los motivos de la fusión con el laboratorio Almirall en 1996.

Su trayectoria empresarial estuvo jalonada de decisiones certeras, como lo fue la adquisición, en 1995, de Aquilea, especializada en complementos alimenticios y parafarmacia. El reconocimiento profesional le llevó a presidir la patronal del sector —Farmaindustria— entre 1989 y 1991 y a ser nombrado académico de la Real Academia de Farmacia de Cataluña.

En 1986 creó la fundación que lleva su nombre, cuyo objetivo inicial fue el de reforzar la investigación en el ámbito de la salud y la sanidad. La Fundación Vila Casas ha desarrollado, además, una significativa labor a favor del debate y de la calidad de la información sobre salud y ha aportado recursos y generosas donaciones a diferentes proyectos, como la contribución a la pionera unidad de terapias celulares contra el cáncer CAR-T del Hospital Vall d'Hebron o al *Pediatric Cancer Center Barcelona*, el centro de oncología infantil del Hospital de Sant Joan de Déu.

A partir de 1998, la fundación incorporó objetivos artísticos. A su actividad en favor de la salud, Antoni Vila Casas sumó su necesidad de preservar y enriquecer la cultura catalana iniciando la restauración de la Casa Felip, el edificio modernista de la calle Ausias March que aloja la sede de la Fundación Vila Casas. A partir de aquí, la rehabilitación de edificios históricos progresó en paralelo a su voluntad coleccionista y de mecenazgo. Primero se acometió la recuperación del Palau Solterra, un edificio del siglo XV en Torroella de Montgrí, en 2002 se inauguró el primer Espai Volart para exposiciones temporales, después se recuperó el espacio fabril de Can Mario, en Palafrugell, en 2008 se inauguró el segundo espacio Volart, y por último, en 2009 se rehabilitó la fábrica textil Can Framis en Pueblonuevo.

Así se crearon tres museos destinados a exponer los tres géneros artísticos que eran objeto del interés coleccionista de Antoni Vila Casas: pintura, escultura y fotografía de artistas catalanes; y dos espacios de exposiciones

temporales con el objetivo de difundir la creación artística catalana.

Amor por el arte y pasión por Cataluña son los pilares de una labor que excedía los límites físicos de la fundación a través de su labor de mecenazgo, de la que es un ejemplo la generosa aportación a la Fundación Joan Miró. Uno de sus objetivos como mecenas fue el apoyo a la creación contemporánea, una voluntad que expresó mediante diferentes acciones. Incluso la donación que realizó al El Círculo del Liceo fue coherente con este propósito cuando escogió regalar una fotografía de Jordi Bernadó (Lleida, 1966). Su proyecto excedía asimismo los límites temporales ya que previó que, tras su muerte, la fundación tuviera continuidad por sí misma, siguiera adquiriendo y difundiendo la creación artística catalana y continuara atendiendo los temas de salud.

De este modo, la fundación Antoni Vila Casas aborda dos ámbitos representativos de la personalidad de su fundador: el arte y la salud. Dos aspectos que afrontaba con una cualidad que lo caracterizaba: su gran entusiasmo. Su trabajo en pro de la salud y su actividad de mecenazgo merecieron numerosos reconocimientos. Destacan la Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil (1996), la Cruz de Sant Jordi (1999), el premio Montblanc al mecenazgo (2004), el premio al patrimonio cultural del Consell Nacional de la Cultura i les Arts (CONCA), la medalla de oro al mérito cultural del Ayuntamiento de Barcelona (2012) y la medalla de oro de la Generalitat de Catalunya (2022).

Traté con él durante los últimos años de su vida y desde el primer momento despertó en mí un afecto que, al ritmo de su entusiasmo y su pasión vital, pronto se transformó en devoción. Yo había escrito un libro sobre una colección de tapetes intervenidos por diferentes artistas como desagradio a Picasso. A partir de su investigación, se recuperó la memoria de los atentados a Picasso ejecutados por bandas de ultraderecha en pleno franquismo, un fragmento de la historia de Barcelona que se había ocultado.

Antoni Vila Casas adquirió la colección de casi 400 tapetes y me convocó para presentarlos. Aunque muchos consideraron la compra de este conjunto como un capricho, nada más lejos de la realidad. Era una iniciativa que aunaba su pasión por el arte y su amor por Cataluña; evitó la dispersión de estas obras y las musealizó, garantizando su conservación; con la intuición que lo caracterizaba, comprendió el valor de su relato, que no es otro que la acción transformadora de la cultura; con su gesto, Antoni Vila Casas confirmó el valor del coleccionista como preservador de la memoria.